



# Mujer y trabajo: Aumento de la jefatura femenina, ¿una nueva fuente de vulnerabilidad social?

## ComunidadMujer

Organización de la sociedad civil, independiente y transversal, que trabaja en la promoción de los derechos de las mujeres y aporta activamente a la generación de políticas públicas para una mayor igualdad y participación en los ámbitos laboral y político.

Desarrolla estudios, investigaciones y programas que generan conocimiento para acciones de incidencia con actores sociales y políticos. Asimismo, realiza programas de liderazgo, capacitación y mentoría para mujeres.

En el ámbito de las organizaciones, realiza consultoría en diversidad de género, buenas prácticas de conciliación con corresponsabilidad y Norma Chilena 3262 sobre equidad de género.

ComunidadMujer aporta su visión en el ámbito público en foros, debates e instancias consultivas del más alto nivel y a través de alianzas con organismos internacionales.

Se caracteriza por su trabajo en redes con la sociedad civil, la academia, la empresa, el sector público y las autoridades.

### Instrumentos para la acción:

Estudios y publicaciones | Participación en comisiones y grupos de trabajo | Interlocución público-privada | Trabajo parlamentario | Seminarios nacionales e internacionales | Ciclos de Liderazgo | Talleres de coyuntura | Actividades institucionales | Presencia en medios de comunicación y redes sociales.

## Serie ComunidadMujer

Publicación a través de la cual ComunidadMujer difunde diagnóstico y opiniones que buscan apoyar el diseño de políticas para lograr una mayor participación de la mujer en los espacios de poder y toma de decisión.

La Serie ComunidadMujer analiza en cada edición un tema relevante de la agenda de género para la política pública y la opinión ciudadana. A partir de esta plataforma, esperamos facilitar información y conocimiento para un debate necesario y contingente.

Equipo responsable de esta edición:

Directora Ejecutiva: Alejandra **Sepúlveda**  
 Directora de Estudios: Paula **Poblete**  
 Directora de Comunicaciones: Claudia **Yachan**  
 Investigadora: Gabriela **Saieg**

El análisis de los hogares encabezados por mujeres ha sido un tema controversial en las investigaciones sobre familia contemporánea, destacando como objeto de estudio por sus altas tasas de crecimiento y su tradicional vinculación con situaciones de pobreza y vulnerabilidad social y económica. Chile presenta importantes tasas de crecimiento de la jefatura femenina. En 1990, había 642 mil hogares liderados por mujeres y hoy esta cifra se ha triplicado, alcanzando un total de 2 millones de hogares.

Se han modificado los patrones de constitución familiar y el rol femenino dentro y fuera del espacio doméstico, por lo tanto, es esperable que, tras el crecimiento de la jefatura femenina, se haya acrecentado la heterogeneidad demográfica y socioeconómica de los hogares que las mujeres encabezan. En el caso chileno, se han diversificado las historias de vida de las jefas de hogar y las trayectorias familiares de sus hogares, pues a comienzos de la década del noventa estos se concentraban en etapas avanzadas del ciclo familiar, donde la mayoría de las jefas de hogar eran viudas. Hoy, son cada vez más las mujeres jefas de hogar que se encuentran en edades reproductivas y las que están solteras o que han disuelto su relación de pareja.

¿Cuánta de esta nueva jefatura femenina es expresión de un reposicionamiento de las mujeres en el espacio doméstico y de mayores niveles de autonomía en sus proyectos de vida? Este boletín analiza las características de las jefas de hogar en Chile y las estructuras y capacidades de los hogares que ellas lideran. Así, es posible identificar los procesos que están tras su crecimiento en las últimas décadas, comprender sus niveles de bienestar y los patrones de vulnerabilidad que las afectan. ☺

## Algunas consideraciones acerca del concepto de jefatura de hogar

El concepto de “jefatura de hogar” ha sido conceptualizado y operacionalizado de diversos modos. La economista Debbie Budlender (2008) identifica que, por lo general, existen tres tipologías de conceptualización de “jefatura de hogar”:

1. **Por reconocimiento.** La jefatura del hogar se designa por autodefinición y/o reconocimiento de otros miembros del hogar.
2. **Por criterio de autoridad.** La jefatura del hogar se asigna en función de la autoridad de un miembro, quien lidera los procesos de decisiones y controla el mantenimiento del hogar.
3. **Por criterio económico.** La jefatura del hogar se define en función del principal aporte económico que uno de los miembros realiza para la mantención del hogar.

Las tres tipologías han sido objeto de crítica. Presuponen, por ejemplo, que el aporte económico y la toma de decisiones relevantes se concentran en una persona, sin dar cuenta de las nuevas estructuras y dinámicas de constitución familiar, muchas de las cuales han tensionado y redefinido, principalmente, la posición de las mujeres en el espacio doméstico. En este sentido, el uso irreflexivo de este concepto deriva en un **sesgo de género**. Se arriesga el desconocer la relevancia del trabajo no remunerado, en la reproducción cotidiana de la unidad doméstica; omitir el aporte económico que muchas mujeres realizan al estar insertas en el mercado laboral; y obviar el rol que ellas tienen en los procesos de toma de decisiones y la autoridad que ejercen sobre los miembros de la unidad familiar, presumiendo –a priori– la existencia de relaciones jerárquicas con los hombres del hogar. De hecho, diversos estudios han demostrado que, aun en aquellos hogares donde las mujeres aportan una mayor proporción de los recursos económicos, sus miembros tienden a reconocer como jefe al hombre (Acosta, 2001).

## Evolución del rol de las mujeres en el ámbito doméstico

Tradicionalmente, las mujeres se han encargado mayoritariamente de las labores domésticas no remuneradas y han sido beneficiarias indirectas de los salarios y redes de protección social al que acceden sus parejas. Sin embargo, a partir de la década del sesenta, profundas transformaciones han tensionado la concepción tradicional de las familias, como la disminución de los matrimonios –y el aumento en la edad de las mujeres que lo contraen–, y el crecimiento de los divorcios, expresados en el aumento de los hogares monoparentales y unipersonales; y una mejor planificación familiar, manifestada en el aumento de la edad de las mujeres al tener su primer hijo/a y en la disminución de las tasas de fecundidad. Junto con estas modificaciones, también ha evolucionado el rol de las mujeres en el espacio doméstico (ComunidadMujer, 2016).

Poco a poco las mujeres se han incorporado al ámbito público, accediendo cada vez más a cargos de representación política, aumentando sus tasas de participación laboral, lo que origina nuevas percepciones sobre su rol en la esfera pública y privada. Ello, además posiciona nuevas miradas culturales que favorecen una mayor autonomía e individualización de las mujeres en sus proyectos de vida y respecto a sus familias.

**Hoy son menos las mujeres inactivas por razones familiares.** En 1990, un millón y medio de mujeres de entre 25 y 59 años se encontraban fuera del mercado laboral por razones domésticas y de cuidado, motivo que justificaba 9 de 10 casos de inactividad en este tramo etario; hoy, esta cifra disminuye a 930 mil mujeres, que explican 7 de cada 10 casos de inactividad entre las adultas de 25 a 59 años (ENE y NENE, 1990 y 2016). Aun así, sigue siendo la principal razón por la que las mujeres adultas no realizan labores remuneradas.

**Hoy son más las mujeres reconocidas como jefas de hogar,** incluso cuando viven con su pareja (hogares biparentales). Es más, desde 1990 a la fecha, es en este tipo de hogares donde, en términos de tasas, más ha crecido la jefatura femenina (de 0,7% a 13,7%; Encuesta CASEN 1990 y 2013, respectivamente).

**Hoy son más las mujeres que aportan económicamente en sus hogares.** En los últimos 25 años se han más que duplicado los hogares que cuentan con ingresos percibidos por una mujer. En 1990, 1,2 millones de hogares estaban integrados por al menos una mujer que participaba del mercado laboral, hoy la cifra asciende a 2,8 millones de hogares. De hecho, actualmente en cuatro de cada diez hogares, es una mujer la proveedora principal de ingresos, pero solo en un 64% de estos casos, es reconocida como jefa de hogar<sup>1</sup> (Encuesta CASEN, 1990 y 2013).

A pesar de estos avances, en Chile prevalecen elementos machistas que se expresan, por ejemplo, en una de las tasas de participación laboral femenina más bajas en relación a los países tanto de la OCDE, como de Latinoamérica, y en demandantes “dobles jornadas laborales” entre las mujeres activas, que además de su jornada laboral formal, dedican en promedio, el triple de horas al día que los hombres, al trabajo doméstico no remunerado (EEUT, 2008).

De este modo, aunque existen cambios sociales que indican un reposicionamiento de las mujeres en la vida pública y privada, que incluso han logrado poner en jaque las relaciones de género tradicionales al interior de las familias y democratizarlas en ciertos casos, dichos cambios coexisten con la prevalencia de una división del trabajo desigual y basada en el sexo de las personas. Especial atención cabe tener en los efectos contradictorios que esto tiene en las mujeres y en las nuevas fuentes de desigualdad que surgen para ellas.

## Caracterización de los hogares con jefatura femenina

En Chile, tanto el Censo de Población como la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), fuente utilizada para el análisis que se realiza a continuación, definen al jefe/a de hogar en base al reconocimiento de las y los integrantes del hogar. Por lo tanto, se debe tener en consideración que, al depender del arbitrio y subjetividad de los miembros del hogar, abarcan una amplitud de criterios como: dependencia económica, parentesco, edad, autoridad o respeto (Acosta, 2001).

En los últimos 25 años los hogares con jefatura femenina se han triplicado, alcanzando un 37,9% de los hogares chilenos. Si bien esta proporción continúa siendo

**En los últimos 25 años los hogares con jefatura femenina se han triplicado, alcanzando un 37,9% de los hogares chilenos.**

<sup>1</sup> Cabe señalar que entre los hombres también se produce esta brecha, pero es menos pronunciada. Un 23,7% de los hombres que son principales proveedores de sus hogares no son identificados como jefe de hogar.

minoritaria, es considerablemente más alta que el 23,2% de jefas de hogar registrado el año 2000 y el 20,2%, en 1990 (Encuesta CASEN).

Desde la perspectiva geográfica, cabe señalar que en los hogares urbanos existe una mayor proporción de jefatura femenina (39,6%) que en zonas rurales (26,5%), según la Encuesta CASEN 2013. A nivel regional, no existen diferencias importantes, pero destaca la Región de Valparaíso, con un 42,2% de jefatura de hogar femenina y, en contraposición, las regiones de Antofagasta y del Libertador Bernardo O'Higgins, que presentan las proporciones de jefatura femenina más bajas (33,4% y 33,8%, respectivamente).

### **a) Transformaciones de las familias chilenas y características sociodemográficas de los hogares con jefatura femenina.**

Los procesos que están tras el aumento de los hogares con jefatura femenina son múltiples, vinculándose a diversos factores socioeconómicos, demográficos y culturales (Muñiz & Hernández, 1999), como el retraso de la edad para formalizar la unión con la pareja, la diversificación de las formas de unión, el incremento de las separaciones y los divorcios, el nacimiento de hijos/as extramaritales, etc. La caracterización de la edad de las jefas de hogar, su estado civil y el tipo de hogar que encabezan nos permite acercarnos a este enfoque analítico.

**Los hogares con jefatura de hogar femenina suelen enfrentar mayores niveles de vulnerabilidad social y económica que los encabezados por sus pares masculinos.**

Hoy la jefatura femenina es más joven que hace 25 años. Existe una dispersión importante en las edades de las jefas de hogar, un 22,3% de ellas es menor de 40 años,

un 40,3% tiene entre 40 y 59 años y un 37,3% tiene 60 años o más. Así, si bien sigue siendo mayoritaria la jefatura de hogar de mujeres mayores de 40 años, el grupo etario con la mayor tasa de crecimiento, de casi un 300%, es el de 20 a 39 años, es decir, aquellas que están en edades reproductivas y, posiblemente, tengan a su cargo menores de edad. Aunque entre los hombres la dispersión etaria de los jefes de hogar es similar, destaca que ha disminuido, en términos absolutos y de tasas, la jefatura entre 20 y 39 años, mientras que la de los hombres de más de 39 años ha aumentado.

Una hipótesis al respecto se encuentra, precisamente, en la diversificación de las formas de unión de las parejas y, en particular, en el aumento de separaciones y divorcios en las generaciones más jóvenes (ComunidadMujer, 2016). El Gráfico 1 da cuenta de la mayor heterogeneidad de los estados civiles de las jefas de hogar respecto de comienzos de la década del noventa, cuando casi la mitad de ellas era viuda.

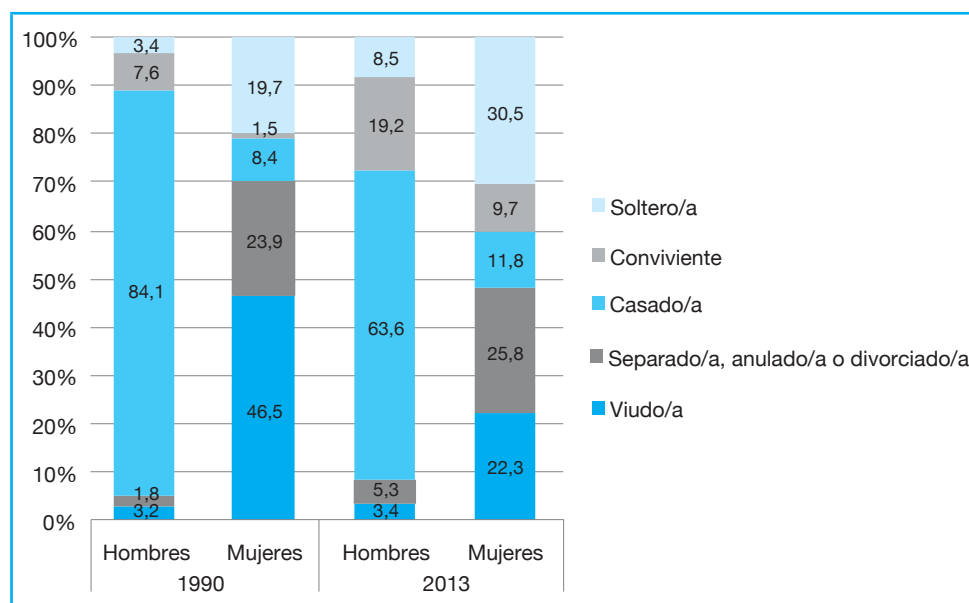
En términos absolutos, el número de jefas de hogar que más ha crecido desde 1990 a 2013 es el de las solteras (en casi 500 mil mujeres) y las separadas, anuladas o divorciadas (en casi 400 mil)<sup>2</sup>. Sin embargo, al revisar las tasas de crecimiento, destacan las de aquellas jefas de hogar que se encuentran conviviendo con sus parejas, que han crecido casi en un 2.000% y, en menor medida, la de las jefas de hogar casadas, que han aumentado más de un 300% en el mismo período<sup>3</sup>. El crecimiento más bajo, en términos absolutos y de tasa, es entre las jefas de hogar viudas que,

**2** Las jefas de hogar solteras crecen desde 127 mil en 1990 a 609 mil en 2013, y las separadas, anuladas o divorciadas, aumentan desde 153 mil a 515 mil en el mismo período (Encuesta CASEN 1990 y 2013).

**3** Las jefas de hogar que conviven crecen desde casi 10 mil en 1990 hasta 194 mil en el año 2013 y las jefas de hogar casadas, desde 54 mil hasta 236 mil, en el mismo período (Encuesta CASEN, 1990 y 2013).

de hecho, llegan a representar solo 2 de cada 10 jefas de hogar<sup>4</sup> (Encuesta CASEN, 1990 y 2013).

Al analizar ambas variables en conjunto, se observa una mayor prevalencia de “mujeres no viudas” entre las jefas de hogar de generaciones más jóvenes. Entre las jefas de hogar de 19 años o menos son mayoría las solteras (63,2%). Del mismo modo, las solteras son mayoritarias entre las jefas de 20 a 39 años (47,2%), seguidas de aquellas que están casadas o conviviendo (30,8%) y las separadas, anuladas o divorciadas (20,9%). Entre las jefas de hogar de 40 a 59 años las distribuciones son similares, pero aumentan las separadas, anuladas o divorciadas y disminuyen las solteras. En cambio, entre las jefas de hogar mayores de 60 y menores de 80 años se observa un patrón diferente, destacando que casi la mitad de ellas son viudas. Finalmente, entre las jefas de hogar de 80 o más años, 7 de cada 10 son viudas.



**Gráfico 1**

Distribución de hogares según estado civil y sexo del jefe/a de hogar, 1990 y 2013

**Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta CASEN, 1990 y 2013

En relación al tipo de hogar que las mujeres encabezan, durante los últimos 25 años ha persistido la prevalencia mayoritaria de hogares monoparentales (es decir, hogares conformados por el o la jefa de hogar y, al menos, un hijo/a). El Gráfico 2 indica que, entre los hogares con jefatura femenina, cinco de cada diez son monoparentales, mientras que, entre los hombres, esta situación ocurre solo en cinco de cada cien hogares. Por el contrario, entre los hogares con jefatura masculina, los hogares biparentales son altamente mayoritarios (82,8% versus el 21,5% entre las jefas de hogar). De hecho, en términos absolutos, el crecimiento de la jefatura de hogar femenina se explica en un 46,3% por el aumento de los hogares monoparentales<sup>5</sup> (Encuesta CASEN, 1990 y 2013).

Los hogares monoparentales son mayoritarios entre las jefas de hogar de todos los tramos etarios (55,5% de los hogares liderados por mujeres entre 20 y 39 años; 62,5% de los encabezados por mujeres de 40 a 59 años; 40,2% de los encabezados por mujeres de 60 a 79 años y 52,8% de aquellos con jefa de hogar mayor de 79 años) y de todos los estados civiles, salvo entre las casadas o que conviven (63% de

<sup>4</sup> Las jefas de hogar viudas aumentan desde 298 mil a 445 mil en el período en cuestión (Encuesta CASEN, 1990 y 2013).

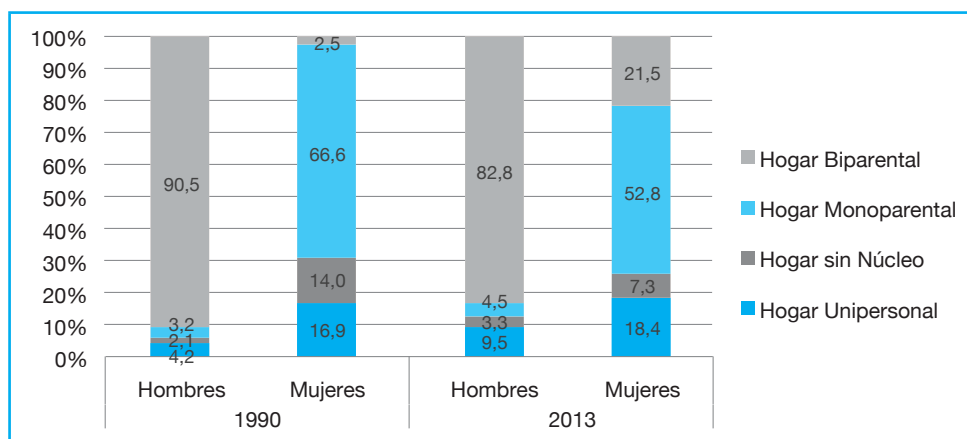
<sup>5</sup> Desde 1990, los hogares monoparentales encabezados por mujeres han crecido desde 427 mil a 1 millón 55 mil (Encuesta CASEN, 1990 y 2013).

las jefas de hogar solteras; 81,6% de las separadas, anuladas o divorciadas; y 56,4% de las viudas).

Sin embargo, en cuanto a las tasas de crecimiento, son los hogares biparentales con jefatura femenina los que más crecen, en más de 2.500%, particularmente entre las parejas en edad activa<sup>6</sup>. De hecho, un 77,1% de estos hogares está liderado por mujeres menores de 60 años. Cabe señalar que, en la mayoría de los hogares biparentales encabezados por mujeres en edad activa, ambos se encuentran insertos en el mercado laboral (62%).

**Gráfico 2**  
Distribución de hogares según tipo y sexo del jefe/a de hogar, 1990 y 2013

**Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta CASEN, 1990 y 2013



Seguidos desde lejos se encuentran los hogares unipersonales liderados por mujeres, que crecen en un 238%, especialmente entre las adultas mayores, lo que se podría vincular al proceso de envejecimiento de la población y a la mayor esperanza de vida de las mujeres<sup>7</sup>. De hecho, el aumento de los hogares unipersonales con jefatura femenina se explica en un 60% por su crecimiento entre las adultas mayores, que encabezan siete de cada diez de estos hogares (Encuesta CASEN, 1990 y 2013).

### b) Patrones de vulnerabilidad en los hogares con jefatura femenina.

Diversos estudios han señalado que los hogares con jefatura de hogar femenina suelen enfrentar mayores niveles de vulnerabilidad social y económica que los encabezados por sus pares masculinos, vinculándolo a fenómenos como el embarazo adolescente, la monoparentalidad, la brecha salarial y la mayor informalidad laboral que las mujeres enfrentan (Muñiz & Hernández, 1999 y Acosta, 2001).

El **tamaño de las familias**, o más bien, el número de personas económicamente inactivas del hogar, impacta directamente sobre el nivel de bienestar al que acceden sus miembros. De hecho, prácticas como la planificación familiar y la reducción de la fecundidad han sido relacionadas con la disminución de los niveles de pobreza en las últimas décadas (Cecchini y Uthoff, 2007). Los hogares encabezados por mujeres tienden a ser más pequeños que los liderados por hombres, con tamaños promedio de 3 y 3,5 integrantes, respectivamente, lo que indica menores niveles de demanda

<sup>6</sup> Desde 1990 a la fecha, los hogares biparentales con jefatura femenina aumentan desde 16 mil hasta 430 mil (Encuesta CASEN, 1990 y 2013). El año 2013, un 30,8% de las jefas de hogar entre 20 y 39 años lo es en hogares biparentales. Esta proporción disminuye al 24% entre aquellas que tienen de 40 a 59 años, y llega al 15,1% entre las de 60 y 79 años (Encuesta CASEN, 2013).

<sup>7</sup> Desde 1990 a la fecha, los hogares unipersonales con jefatura femenina aumentan desde 109 mil hasta 368 mil (Encuesta CASEN, 1990 y 2013). El año 2013, son jefas de hogares unipersonales un 8,6% de las jefas de hogar de 20 a 39 años, un 9,2% entre aquellas que tienen de 40 a 59 años, un 32,9% entre aquellas que tienen entre 60 y 79 años y un 39,1% entre las de 80 o más años (Encuesta CASEN, 2013).

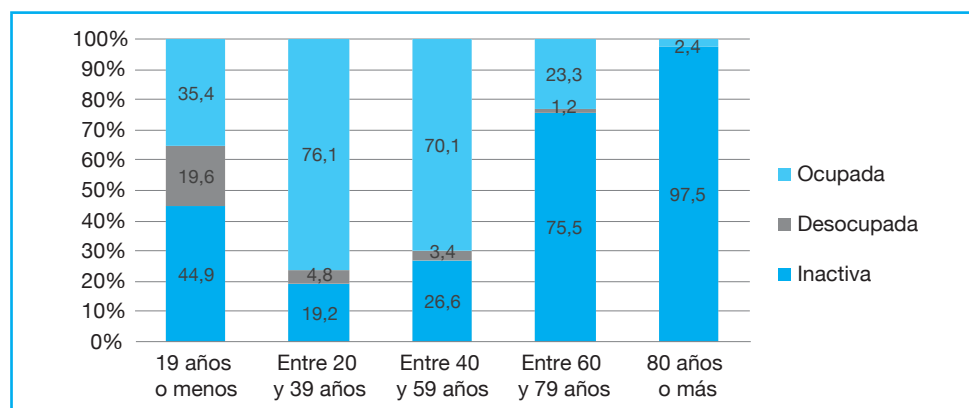
interna para la satisfacción de las necesidades, materiales y no materiales, de sus miembros.

Las jefas de hogar en edad activa tienden a encabezar hogares de mayor tamaño, un 34,8% de los hogares liderados por mujeres entre 20 y 39 años tiene 4 o más integrantes, proporción que aumenta a un 38,8% entre aquellos con jefas de hogar entre 40 y 59 años. En cambio, entre los hogares encabezados por mujeres en edad de jubilación, disminuye a 2 de cada 10, cuestión que se vincula a la mayor prevalencia de hogares unipersonales en este grupo.

Ahora bien, menores niveles de demanda interna no implican necesariamente una baja en la vulnerabilidad de los hogares, pues se debe considerar además el capital humano y el modo en que sus integrantes activos logran movilizarlo para acceder al bienestar social. Al respecto, identificamos al menos tres indicios respecto de una mayor vulnerabilidad en los hogares liderados por mujeres.

En primer lugar, **las jefas de hogar tienen menos años de escolaridad promedio** que los jefes de hogar (9,8 y 10,6 años, respectivamente). Esta brecha es mayor entre las y los jefes de hogar mayores de 60 años quienes, además, poseen los niveles de escolaridad más bajos (7,7 y 8,4, respectivamente, entre las y los jefes de 60 a 79 años). Entre las y los jefes de hogar más jóvenes la brecha tiende a disminuir y el nivel educacional a aumentar, alcanzando sus valores más altos entre aquellas/os entre 20 y 39 años (12,4 y 12,8, respectivamente).

En segundo lugar, **las jefas de hogar participan menos del mercado laboral** que los jefes de hogar. Solo en cinco de cada diez hogares liderados por una mujer, esta se encuentre activa en términos laborales. Sin embargo, hay distinciones importantes según tramo etario (Gráfico 3). Entre las jefas de hogar adultas mayores (que corresponden al 37,3% del total de jefas de hogar), un 80,2% está inactiva, lo que podría no ser tan llamativo si se considera que las mujeres tienen derecho a jubilar a los 60 años. No obstante, preocupa que un 24% de las jefas de hogar menores de 60 años se encuentre en una situación de inactividad laboral (19,2% entre aquellas de 20 a 39 años y 26,6% entre las de 40 a 59 años), cuestión que solo ocurre en 6 de cada 100 jefas de hogar menores de 65 años.



**Gráfico 3**

Distribución de hogares con jefatura femenina según situación ocupacional de la jefa de hogar, 1990 y 2013

**Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta CASEN, 2013

Ahora bien, la menor participación laboral de las jefas de hogar no implica que no perciban ingreso alguno, por el contrario, solo el 6,3% de ellas se encuentra en esta situación (versus el 2,3% de los jefes de hogar). De este modo, un tercer indicio de vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina es su **mayor dependencia económica de fuentes de ingresos no ocupacionales** que, de hecho,

corresponden en promedio, a la mitad del total de sus ingresos (versus el 33,7% que representan entre los hogares con jefatura masculina).

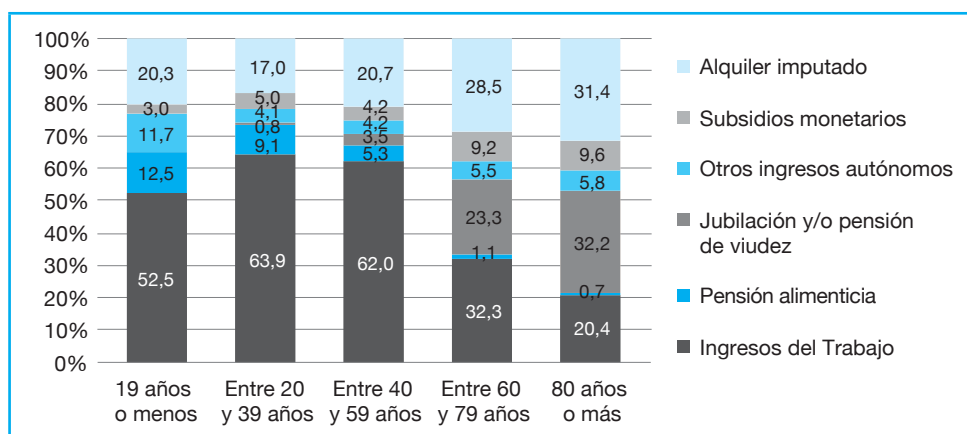
Como se observa en el Gráfico 4, la composición de los ingresos varía en función de la edad de las jefas de hogar y, por tanto, la etapa del ciclo familiar en el que se encuentran los hogares. Entre aquellas en edades activas, es mayor la importancia relativa de los ingresos ocupacionales (superando el 60%, aunque no sobrepasa a la de los hombres del mismo tramo, que superan el 75% promedio) y de los ingresos por pensiones alimenticias (9,1% entre las jefas de 20 a 39 años y 5,3% entre las de 40 a 59 años). En cambio, entre las jefas de hogar adultas mayores el ingreso ocupacional representa una proporción considerablemente más baja, las pensiones alimenticias pierden su importancia y destaca, en cambio, la relevancia de los ingresos por jubilación y/o pensión de viudez y los subsidios monetarios (23,3% y 9,2%, respectivamente, de los ingresos de los hogares con jefatura de mujeres de 60 a 79 años).

### c) Nivel de bienestar

De acuerdo con los indicios de vulnerabilidad de los hogares encabezados por mujeres que fueron revisados en la sección anterior, se constata que efectivamente ellos perciben ingresos más bajos y que, por tanto, poseen una menor capacidad de resolución de las necesidades materiales de sus miembros.

Por un lado, según la Encuesta CASEN 2013, **el 15,4% de los hogares liderados por mujeres se encuentra en situación de pobreza**. Si bien el escenario que las jefas de hogar enfrentan hoy es mejor que el que enfrentaban sus pares hace 25 años (32,9% de pobreza en 1990), es preocupante su mayor nivel de pobreza en relación a la de los hogares liderados por sus pares masculinos, que alcanza a un 11,2% de pobreza extrema y no extrema (cifra que en 1990 era 33,4%).

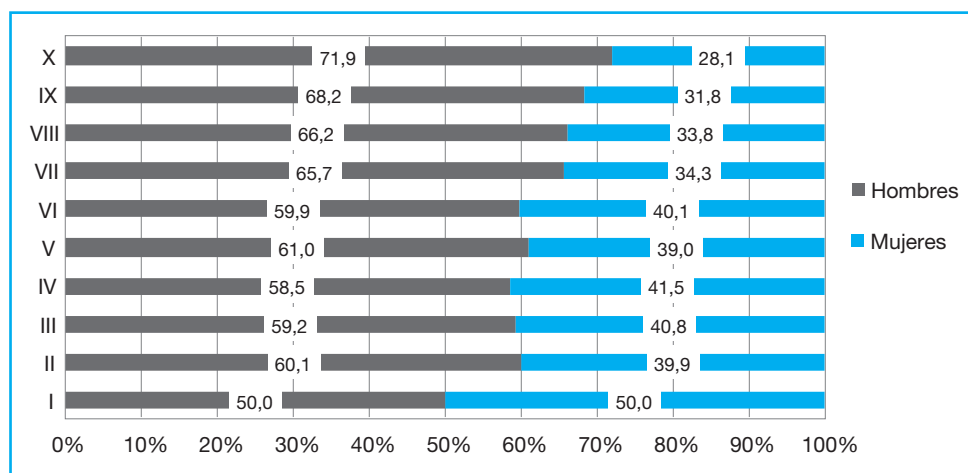
**Gráfico 4**  
Distribución promedio de los ingresos de los hogares con jefatura femenina según tipo de ingreso, 2013



**Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta CASEN, 2013

En particular, los hogares concentrados en las etapas más tempranas del ciclo familiar presentan mayores niveles de pobreza y experimentan una mayor brecha en relación a los hogares encabezados por hombres. Un 23,8% de los hogares con jefa de hogar que tiene entre 20 y 39 años se encuentra en situación de pobreza, es decir, un 60% más que los niveles de pobreza que afectan a los hombres de ese mismo tramo etario (14,6%). A medida que aumenta la edad de la jefa de hogar, disminuyen los niveles de pobreza y la brecha en relación a los hogares encabezados por hombres. Así, un 16,2% de los hogares con jefa de hogar de 40 a 59 años se encuentra bajo la línea de pobreza (versus el 11,2% de los hogares encabezados por hombres del mismo tramo etario), proporción que disminuye al 10% entre los hogares con jefas de hogar de 60 a 79 años (versus el 8,1% en el caso de los hombres).



**Gráfico 5**

Distribución de los hogares por decil de ingreso autónomo per cápita, según sexo del jefe/a de hogar, 2013

**Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2013

Por otro lado, **los hogares con jefatura femenina se concentran en los deciles de menores ingresos**. Un 45,4% de los hogares con jefatura femenina se encuentra en los cuatro primeros deciles de ingreso<sup>8</sup>, proporción que disminuye a 36,7% en el caso de los hogares con jefatura masculina. De hecho, en términos absolutos y de tasas, la jefatura femenina ha crecido en mayor medida dentro de la población más vulnerable, lo que se traduce en que el aumento de las jefas de hogar en los cuatro primeros deciles explica casi un 47,3% del crecimiento de la jefatura femenina. En cambio, en el caso de los hogares con jefatura masculina, su aumento en los deciles del I al IV explica solo el 26,6%, por lo tanto, los hogares con hombres como jefes de hogar han crecido, sobre todo, entre la población con mayores ingresos.

Los niveles de vulnerabilidad son aún mayores entre los hogares encabezados por mujeres más jóvenes. Un 50,2% de aquellos con jefas de hogar de 20 a 39 años pertenecen a los cuatro primeros deciles, proporción que disminuye a 45% y 43,5% en los hogares con jefas de hogar de 40 a 59 y de 60 a 79 años, respectivamente.

Complementariamente, en el Gráfico 5 se evidencia que a medida que aumenta el ingreso autónomo per cápita de los hogares, disminuye la presencia de mujeres jefas de hogar, así en el decil más vulnerable la mitad de los hogares están encabezados por una mujer, mientras que en el decil más rico lideran solo 3 de cada 10 hogares.

#### **d) Acceso desigual al bienestar de los hogares con jefatura femenina**

En las secciones previas hemos observado cómo los hogares con jefatura femenina constituyen una categoría heterogénea, compuesta por hogares en diversos ciclos de la trayectoria familiar, con diferentes niveles de demanda interna de bienestar y diversas capacidades para su resolución. Para cerrar el análisis, es clave preguntarse por las diferencias de estos hogares en el acceso al bienestar, cuáles son sus historias familiares y quiénes son las jefas de hogar que los encabezan. Para esto, segmentamos los hogares según los ingresos que perciben, siendo reordenados en cuatro grupos de deciles de ingreso autónomo per cápita: I al III, IV al VI, VII al IX y el X<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> De acuerdo a lo recogido por la Encuesta CASEN (2013), los hogares que pertenecen a los dos quintiles más vulnerables del país tienen un ingreso per cápita máximo de \$123.611 (en pesos de noviembre de 2013).

<sup>9</sup> De acuerdo a lo registrado por la Encuesta CASEN (2013), los deciles I al III tienen un ingreso autónomo per cápita inferior a \$99.999; los deciles IV al VI, desde \$100.000 hasta \$187.083 per cápita; los deciles VII al IX, desde \$187.084 hasta \$549.445 per cápita; y el decil X, desde \$549.458 hasta \$16.377465 per cápita.

En cuanto al **estado civil**, en todos los grupos son mayoritarias las solteras (en torno al 30%), especialmente en el decil más rico (35,9%). Pero, a medida que aumentan los ingresos de los hogares, disminuye la presencia de jefas de hogar separadas, anuladas o divorciadas (desde 28% en los deciles I al III, hasta 23,7% en el decil X) y viudas (desde 20,3% hasta 14,3%, respectivamente), y aumenta la importancia relativa de las jefas de hogar que se encuentran en pareja (desde 19% hasta 26,1%).

La **composición y tamaño de los hogares** también varían en función de sus ingresos. Los hogares más vulnerables tienen una clara prevalencia de estructuras monoparentales (61,1%), cuya presencia se debilita considerablemente a medida que aumentan los ingresos de las unidades familiares, hasta representar solo 3 de cada 10 hogares liderados por mujeres en el decil X. En cambio, en los deciles con mayores ingresos es mayor la importancia de hogares unipersonales (33,9% del decil X versus el 12,5% de los hogares que pertenecen a los deciles I al III) y biparentales, acorde a la mayor prevalencia de jefas de hogar que están en pareja, como se vio en el párrafo anterior.

Asimismo, los hogares más vulnerables son más grandes y tienen un mayor número de hijos/as. Los hogares de los deciles I al III tienen, en promedio, 3,4 integrantes y 1,5 hijos/as; en los deciles IV al VI los hogares se componen por 3 miembros y 1,2 hijos/as promedio; luego, en los deciles VII al IX estos valores disminuyen a 2,6 y 1, respectivamente; y, finalmente, en el decil X los hogares con jefatura femenina tienen, en promedio, 2,1 integrantes y 0,6 hijos/as.

Finalmente, se observa que los hogares con jefatura femenina de los seis primeros deciles comparten importantes **fuentes de vulnerabilidad**, que pierden relevancia a medida que aumentan los ingresos de los hogares. En los seis primeros deciles, nueve de cada diez hogares con jefatura femenina están liderados por mujeres que no han alcanzado estudios de Educación Superior, la mitad de las jefas de hogar se encuentra fuera del mercado del trabajo y los ingresos laborales representan la mitad o, incluso, menos de los ingresos (35,3% del total de los ingresos promedio de los tres primeros deciles y 52,5%, en los deciles IV al VI). En cambio, en el decil X, ocho de cada diez jefas de hogar ha alcanzado estudios de Educación Superior, solo dos de cada diez se encuentra inactiva y más de un 70% promedio del total de sus ingresos son percibidos por la inserción laboral de alguno de sus miembros.

## Conclusiones

El análisis nos permite concluir que efectivamente se han diversificado las historias de vida de las jefas de hogar y las trayectorias familiares de los hogares que ellas encabezan.

La **diversidad etaria de las jefas de hogar implica altos niveles de heterogeneidad en los desafíos que estos hogares enfrentan**. Los hogares encabezados por mujeres se encuentran en etapas del ciclo familiar muy disímiles, por ejemplo, aquellos en etapas reproductivas tienen necesidades y capacidades sumamente divergentes respecto de los hogares que se encuentran en etapas posteriores a la jubilación de quienes los encabezan. De hecho, a comienzos de la década del noventa, la mayoría de las jefas de hogar se encontraba en etapas avanzadas del ciclo familiar y eran viudas. Hoy son cada vez más las mujeres jefas de hogar que se encuentran en edades reproductivas y las que están solteras o que han disuelto su relación de pareja.

Atendiendo a la emergencia de nuevas miradas sobre el rol de las mujeres en los ámbitos públicos y privados, es esencial la pregunta sobre los procesos que están tras la expansión de la jefatura femenina y cuánta de ella efectivamente es expresión de un reposicionamiento de las mujeres en el espacio doméstico.

Lamentablemente, **la evidencia indica que este aumento de la jefatura femenina no es signo de modernización ni de democratización de las relaciones de género al interior de los hogares**, pues las mujeres son jefas, en su gran mayoría, en hogares donde no hay pares masculinos (adultas mayores viudas y hogares monoparentales). Complementariamente, se observan los efectos de los nuevos patrones de constitución de las familias chilenas y, con ellos, el potenciamiento de nuevas fuentes de vulnerabilidad social y económica. De hecho, indicadores como el importante crecimiento de la jefatura femenina de mujeres solteras y de hogares unipersonales, que podrían ser indicios de mayores niveles de autonomía e individualización de proyectos de vida, en realidad son evidencia de **importantes patrones de vulnerabilidad entre estos hogares**: la mayoría de las solteras lidera hogares monoparentales y los hogares unipersonales están encabezados principalmente por adultas mayores.

**El aumento de la jefatura femenina no es signo de modernización ni de democratización de las relaciones de género al interior de los hogares.**

Destacan dos grupos especialmente vulnerables. Por un lado, aquellos hogares encabezados por mujeres de 20 a 39 años que, si bien poseen niveles educacionales y tasas de participación laboral más altos, enfrentan una mayor demanda interna de bienestar, producto de su mayor tamaño, y una menor capacidad de movilización de recursos humanos para suplirla, pues en su mayoría son hogares monoparentales. Así, se ven afectados por mayores niveles de pobreza y se concentran, de manera relevante, en los deciles de menores ingresos. Por otro lado, especial consideración se debe tener con las jefas de hogar adultas mayores que, dada la esperanza de vida más alta que tienen, suelen encabezar mayoritariamente hogares monoparentales y unipersonales.

Aun así, **hay indicios de evolución y relaciones más paritarias al interior de los hogares**. Aunque esta tendencia es leve en relación a las otras mencionadas (en términos absolutos), es esencial destacar las altas tasas de crecimiento de la jefatura femenina entre aquellas que se encuentran conviviendo –y, en menor medida, las casadas– y en los hogares biparentales. Estas tendencias, propias de las generaciones más jóvenes y del modo en que constituyen sus núcleos familiares, son síntoma de un lento proceso de transformación cultural y de modernización de las relaciones de género en el espacio doméstico.

### Información para profundizar

**Acosta, F.** (2001): "Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de investigación empírica", Papeles de Población No. 28, CIEAP/UAEM.

**Budlender, D.** (2008): "The Debate about Household Headship, Social Dynamics: A Journal of African studies", 29:2, 48-72.

**Cecchini, S. & Uthoff, A.** (2007): "Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina", CEPAL - Serie Políticas sociales No. 136.

**ComunidadMujer** (2016): Informe GET, Género, Educación y Trabajo: la brecha persistente.

Primer estudio sobre la desigualdad de género en el ciclo de vida. Una revisión de los últimos 25 años. Chile."

**Lázaro R., Zapata E. & Martínez B.** (2007): "Jefas de hogar: cambios en el trabajo y en las relaciones de poder", Política y Cultura, núm. 28, otoño, 2007, pp. 194-218 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México.

**Muñiz P. & Hernández D.** (1999): "Los atributos de la jefatura de hogar", Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 14, No. 2 (41) (May - Aug., 1999), pp. 383-409.



[www.comunidadmujer.cl](http://www.comunidadmujer.cl)

El contenido de este documento es de exclusiva responsabilidad de ComunidadMujer y puede ser reproducido total o parcialmente con autorización. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresadas en este informe son de exclusiva responsabilidad de los autores y no deben atribuirse de ninguna manera a las Naciones Unidas, sus organizaciones asociadas o sus estados miembros. Las Naciones Unidas no garantizan la exactitud de los datos que se incluyen en este documento y no aceptan responsabilidad alguna por las consecuencias de su uso. De igual modo, el análisis en esta publicación expuesto tampoco compromete al Ministerio del Trabajo y Previsión Social.



Al servicio  
de las personas  
y las naciones